

Rasgos milenaristas del movimiento sinarquista mexicano

Pablo Serrano Alvarez

RESUMEN

En el texto que sigue se hace un recuento panorámico del origen y surgimiento de la Unión Nacional Sinarquista. De ella se examinan, también, aspectos de su ideología radical conservadora, que por momentos adoptó rasgos milenaristas, debido sobre todo a la influencia de su ideólogo Salvador Abascal, que en ocasiones se comportó como verdadero iluminado.

El milenarismo, de hecho, no es una reliquia conmovedora de un pasado arcaico, sino fenómeno utilísimo que los movimientos sociales y políticos modernos pueden utilizar con provecho para difundir el ámbito de su influencia y para dejar la impronta de su doctrina en los grupos de hombres y mujeres por él afectados. Y es que [...], si no se le injertan las ideas adecuadas acerca de la organización política, de la estrategia y de la táctica, y el programa conveniente, el milenarismo naufraga inexorablemente.¹

INICIO DE LA HISTORIA

Un 23 de mayo de 1937 surgió a la luz pública una nueva organización social y católica llamada Unión Nacional Sinarquista (UNS). El escenario de la fundación fue la ciudad de León, Guanajuato.² Los hombres que la

¹ Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 2a. ed., Barcelona, Ariel, 1974, pp. 163-164 (Ariel Quinceañal; 90).

² Para una historia detallada de la Unión Nacional Sinarquista, sus orígenes y expansión como movimiento social regional y nacional, ver: Jean Meyer, *El sinarquismo, ¿Un fascismo mexicano?, 1937-1947*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pp. 11 ss. (Cuadernos de Joaquín Mortiz); Anne-Marie de la Vega, "Histoire du mouvement sinarquiste, 1934-1954. Contribution à l'histoire du Mexique contemporain", tesis de 3er. ciclo, París, 1975, 2 v.; y Pablo Serrano Alvarez, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, CNCA, 1992, vol. 1, pp. 41 ss.

dieron a conocer eran provenientes de las clases medias, casi todos estudiantes de derecho y miembros, a su vez, de otra organización clandestina, llamada La Base, que existía desde 1934.³

El Comité Organizador Sinarquista se constituyó para dar forma a un proyecto social y para constituir un programa de acción que continuara con la lucha católica en el nivel nacional; esto para hacer frente al proyecto que imperaba en el ambiente social y político del México de los años treinta, y que enarbolaba el cardenismo, heredero natural de la Revolución Mexicana. Dicho Comité fue compuesto por Alfonso y José Trueba, Juan Ignacio Padilla, Salvador Abascal, los hermanos Mendoza Heredia, Manuel Zermeño, Seferino Sánchez Hidalgo y Juan Zambrano, afiliados destacados de la Sección Undécima de La Base. Esta también se denominaba O. C. A. (que significaba Organización, Cooperación, Acción), y estaba formada por miembros de la jerarquía eclesiástica católica, intransigente con los "Arreglos" de 1929 entre la Iglesia y el Estado. Asimismo, participan en ella algunos intelectuales jesuitas, hacendados y comerciantes de Guanajuato, Querétaro, Michoacán y Jalisco.⁴

Dicho Comité se dio a la tarea, tan luego fue presentada la nueva organización, de establecer la doctrina, el programa de acción, el proyecto de orden social, las estrategias y tácticas de la asociación y el marco ideológico desde donde se actuaría contra la Revolución hecha gobierno, contra el cardenismo y en defensa de los "derechos legítimos" de la Iglesia católica y los católicos en la vida mexicana. La UNS combatiría, mediante la organización y la acción, en el campo social, pero también en la esfera política implícita y la ideología católica⁵ y nacionalista, definiéndose entonces como una organización contrarrevolucionaria y opositora al gobierno cardenista.⁵

³ La Base provenía de otra organización fundada en Guadalajara en 1931, llamada Las Legiones, que también fue clandestina, católica y de carácter localista, fundada por Manuel Romo de Alba. Para ampliar detalles es conveniente ver: Servando Ortoll, "Las Legiones, La Base y el sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)", en Rodolfo Morán Quiroz (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990, p. 73 ss. La historia de esas organizaciones, que también incorporaron elementos milenaristas en sus discursos ideológicos, y que fueron antecedente inmediato del sinarquismo, aparece, igualmente, en P. Serrano Álvarez, *op. cit.*, pp. 123-152.

⁴ Ver Luis Miguel Rienda, "El conservadurismo popular guanajuatense y el movimiento sinarquista", mecanoscrito inédito, p. 5. Sobre la fundación del Comité de Organización Sinarquista, ver Juan Ignacio Padilla, *El sinarquismo. su historia, ideario y postulados*, México, UNS, 1963, p. 13. Los documentos fundacionales se encuentran en el Archivo del Comité Estatal de la UNS de León, Guanajuato, en adelante ACEUNS-León, sin catálogo. Ver también UNS, *Historia gráfica del sinarquismo, 1937-1947*, México, Comité Nacional de la UNS, s.a., p. 30.

⁵ En todos sus documentos fundacionales o, incluso, en sus publicaciones, la UNS hizo énfasis en ese

El campo ideológico fue cuidado con especial esmero, tanto por los dirigentes “tras bambalinas” de La Base, como por los organizadores y líderes de la nueva UNS, con la finalidad de hacer públicos los puntos principales de la oposición católica y popular de un gran sector de la sociedad mexicana, en contra del *statu quo* impreso en la Constitución de 1917 e impuesto por el Estado postrevolucionario, que había llegado a su cima durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Desde sus orígenes, la UNS se definió como defensora del catolicismo, el nacionalismo y el hispanismo, y contraria al comunismo, el “yanquismo”, el socialismo, el anarquismo, el totalitarismo y, por supuesto, a las “revoluciones”.⁶

El marco ideológico desde donde partió la UNS fue fundamental, a corto y mediano plazos, para hacer del sinarquismo un importante y destacado movimiento social opositor y contestatario, pero también para aglutinar en su seno a una gran cantidad de sectores y grupos sociales, primero, provenientes de la región del Bajío (Guanajuato, Querétaro, Jalisco y el norte de Michoacán); segundo, a los del centro-oeste —con una gama más amplia de estados, que coincidían con aquellos donde hubo movilizaciones cristeras—; y, tercero, de aquellas localidades, estados y regiones del gran centro, sur y sureste mexicanos. Incluso, el sinarquismo traspasó las fronteras, concretamente en el sur de los Estados Unidos, pero igual en Centroamérica. Esa expansión mucho influyó en los postulados ideológicos que la UNS adoptó desde 1937, y que la colocaron como una organización de derecha, católica, popular e influyente en la movilización social opuesta al régimen postrevolucionario.⁷

La palabra “sinarquismo” significa “con orden, con autoridad”, contrario a “anarquía”. Esto implicaba un cambio del orden imperante, del *statu quo* social, político, económico y cultural, pero cuya transformación debía realizarse, indiscutiblemente, retornando al pasado tranquilo, equilibrado y

campo ideológico y programático. Un análisis concienzudo de eso se realiza en P. Serrano Álvarez, *op. cit.*, p. 194 ss. Esta información puede confrontarse también con Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP, 1976, p. 45 ss. (Septententis; 276).

⁶ Ver el Manifiesto del Comité Organizador de León, Guanajuato, fechado en 1938, pero reproducido del de mayo de 1937, en el Archivo General de la Nación, Sección Archivos Incorporados (Colección Manifiestos, expediente único), sin catalogación. Igualmente, consultar el original del 23 de mayo de 1937 en Archivos del Comité Nacional, UNS, en microfílm de la Biblioteca Nacional del INAH, en adelante CNUNSBINAH, rollo 11.7.27.

⁷ Sobre la expansión territorial del sinarquismo, ver P. Serrano Álvarez, *op. cit.*, p. 234. Acerca de la fuerza ideológica de dicha expansión, también puede verse *El Sinarquismo*, núm. 30, México, 31 de agosto de 1939, p. 2.

feliz que, con la comunión del Estado y de la Iglesia católica, el mundo hispanoamericano había experimentado en las centurias coloniales. El planteamiento era contradictorio: un cambio, una transformación, pero retornando al pasado para hacer frente a una “modernidad” que no se identificaba con “el ser y el espíritu” de la sociedad –en este caso la mexicana– que, supuestamente, había experimentado ya las “mieles” del orden durante el siglo xviii. Es decir, cuando ocurrió la consolidación de la cultura mestiza e hispanista –durante la centuria de Las Luces–, que vivía en conjunción con Dios y el Rey.⁸

Según los ideólogos sinarquistas, la catástrofe del milenio se encontraba en las modernidades ideológicas que imperaban en los Estados que no se identificaban con el Dios manejado por la Iglesia a nivel universal, cuya divinidad y doctrina, mediante la institución eclesiástica, habían permitido dar sentido a la cultura y a la sociedad mexicanas, en especial, durante el siglo xviii. Según su interpretación, el hispanismo mexicano dieciochesco permitía el orden y el equilibrio sociales, la paz, así como la comunión entre los intereses, precisamente porque Estado e Iglesia se encargaban del orden de la vida y las conciencias. Con el liberalismo se rompió esa “felicidad” que permitía la paz social y el equilibrio de los intereses y demandas sociales, por lo que había que retornar a un orden anterior para impedir el Apocalipsis, la catástrofe, el castigo divino, la pérdida de los valores populares y los principios que el común de los mexicanos –de origen mestizo e hispano– tenían y que habían sido rotos por el liberalismo mismo en el siglo xix, luego la Revolución y su producto, el régimen cardenista.⁹ En esa misma perspectiva, los sinarquistas argumentaban que la historia mexicana era un pasado lleno de conflictos, anarquías y desequilibrios sociales y políticos, aparecidos desde el momento en que se dio la ruptura del orden, ocasionada por el liberalismo, el socialismo, el comunismo, los totalitarismos y las ideologías extrañas al “espíritu y ser” de los mexicanos, raza mestiza e hispana por excelencia. Ese pasado había que revertirlo mediante un cambio que se operaría en la movilización de la sociedad, el logro del poder y el rescate de la cultura “genuina y auténtica” del mexica-

⁸ Sobre estos postulados ver los testimonios de Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y Colonia. María Auxiliadora, 1925-1944: con importantes documentos de los archivos nacionales de Washington*, México, Tradición, 1980, p. 67. Dicho bagaje ideológico, en mucho, fue impuesto por este importante personaje dentro del movimiento sinarquista.

⁹ *El Sinarquista*, núm. 28, México, 17 de agosto de 1939, p. 2.

no. Por ello, la comunión entre Estado e Iglesia era fundamental, pues de lo contrario la anarquía, el desequilibrio, la falta de autoridad, la pobreza y la miseria se instaurarían por siempre, y por ende, se recibiría el castigo divino, la catástrofe del milenio, preludio del Apocalipsis universal y nacional.¹⁰

LOS DOCUMENTOS IDEOLÓGICOS

Dado a conocer a inicios de 1938, el “Pentálogo Sinarquista” —documento base del reclutamiento emprendido por la UNS en sus primeros años— era enfático, contenía cinco puntos importantes que destacaban para entender la doctrina y la ideología sinarquistas, pero también mostraba sus elementos milenaristas:

Queremos una Patria en la que no haya mexicanos desposeídos y hambrientos que habiten covachas y vistan andrajos. ¡Esta es una patria indigna! Luchamos por la justicia social, por una mejor distribución de la riqueza. Por eso nos declaramos enemigos de aquéllos que en nombre de la justicia están desgarrando a México y pretenden imponer sobre los mexicanos la peor de las tiranías.

Nos declaramos defensores de la propiedad privada porque en ella radica la libertad del hombre. Nos oponemos a un México colectivizado, en el que los campesinos no sean dueños de la tierra; en el que los obreros no sean considerados como un factor en la producción tan indispensable como el capital, en el que todo pertenezca al Estado. La propiedad bien repartida, es un ideal sinarquista. El marxismo lucha por hacer del pueblo de México, un pueblo de desposeídos y de proletarios. El sinarquismo aspira a una Patria de poseedores y hombres libres.

Nuestro ideal es el bien común y no el deseo de una clase. Nos oponemos a la guerra clasista porque de ella nace la miseria y el odio que destruye. El patriotismo sinarquista, compatible con una universal fraternidad humana, se opone a que imperen sobre México: símbolos extraños, banderas ajenas, hoces y martillos, divisas comunistas o fascistas. El sinarquismo es un movimiento mexicano, hecho por mexicanos.

¹⁰ *Ibid.*, núm. 19, 15 de junio de 1939, p. 1. Juan Ignacio Padilla retomó ese análisis en *op. cit.*, p. 80.

El Sinarquismo ama y defiende la libertad y se declara enemigo de todas las tiranías. Y porque el Sinarquismo ama la libertad, está dispuesto a exhibir a los que abusan de ella con el fin de negársela más tarde a los otros hombres.

Un gobierno que ame y sirva a su pueblo y una Patria en la que impere el derecho al servicio de la justicia, he allí lo que, de acuerdo con la palabra, quiere el sinarquismo. La Unión Nacional Sinarquista no tiene un programa acabado que dé solución en el papel a todos los problemas de México: antes que la letra escrita, el sinarquismo es espíritu y es acción. Protestaremos si es encasillado este movimiento en la izquierda, lo mismo que si se le ubica en la derecha. Ni revolucionario ni reaccionario. Nuestra posición es nueva frente a México.¹¹

El sinarquismo se colocó como el actor por excelencia de la “salvación de la patria”, de la sociedad mancillada por la modernidad, del “espíritu mexicano e hispano”. “Patria, Justicia y Libertad”, fue el rasgo distintivo de los objetivos sinarquistas, en una mezcla ideológica que enlazaba al catolicismo social de la Iglesia, el nacionalismo patrioterico, el hispanismo mestizo del siglo XVIII y el logro de la democracia cristiana como sinónimo de libertad. Además, el sinarquismo era providencial, una especie de “agente de la divina providencia” que salvaría a los pobres de la catástrofe y el castigo divinos que se esperaban para el milenio. Y como lo dijeron en sus asambleas, juntas y mítines, el sinarquismo era “una forma de ser y de actuar”, tal y como los franciscanos evangelizadores de la conquista española se manejaron en bien del equilibrio de valores divinos que, mediante la Iglesia y el Estado, constituyeron una cultura particular, hispanista y mexicana, que, entre otras cosas, estaba siendo rota por los logros de una revolución cuya modernidad no se apegaba a la identidad de la sociedad mexicana.¹²

La doctrina y la ideología fueron las bases fundamentales de la expansión del sinarquismo. Las tácticas de reclutamiento surtieron efectos inmediatos en rancherías, comunidades, barrios, localidades, pueblos, ciudades y estados completos del centro de México, con algunos impactos también en el sur, sureste y norte del país. Los líderes y reclutadores —llamados

11 “Pentálogo Sinarquista”, en ACNUNSRINAH, julio 11.7.27. Ver otro análisis del mismo en P. Serrano Alvarez, *op. cit.*, p. 195.

12 Ver, al respecto: P. Serrano Alvarez, “El sinarquismo en el Bajío mexicano (1934-1951). Historia de un movimiento social regional”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, vol. xrv, p. 206 ss.

estos “evangelizadores sinarquistas” – se fueron convirtiendo, paulatinamente, en grandes mesías que llevaban la palabra y acción del movimiento sinarquista, involucrando a niños, jóvenes, mujeres, hombres, empleados, comerciantes, campesinos, obreros y sectores medios de la población. Para 1938, la UNS contaba con 30 mil militantes registrados, sin contar la multitud de adeptos a nivel nacional, lo que consolidó la organización. Al año siguiente esa cifra creció a 90 mil, mientras que para 1940, la UNS, mediante un riguroso censo, dio a conocer que sus militantes registrados había ascendido a 230 mil.¹³

Las movilizaciones, protestas, acciones y presencia públicas de la UNS, mediante mítines y asambleas, se hicieron cotidianas y frecuentes en pueblos y ciudades, pero también por medio de las publicaciones periódicas, como *El Sinarquista*, que alcanzó tirajes de 500 mil ejemplares.¹⁴ Los líderes de la organización se convirtieron en los jefes-mesías de la palabra sinarquista, exaltados por bases que los adoraban y los jerarquizaban, sobre todo, por su palabra discursiva, siempre imbuida de doctrina y enseñanzas de una “pasión evangelizadora” que reflejaba el sacrificio y la lucha personal y social, obtenida por la conciencia. El sinarquismo era una “forma de vivir y de ser”, una “batalla espiritual” –providencial– por la patria y por los pobres, pero también por la defensa del catolicismo social, fundamental para que la sociedad enfrentase al Estado revolucionario.¹⁵

El proyecto de orden social sinarquista era un ideal, una utopía milenarista, que involucraba incluso la vida personal y familiar, así como la conciencia individual y colectiva, frente a la catástrofe que significaba el desorden, la anarquía, la modernidad del Estado surgido del liberalismo y la Revolución, cuestión que también sucedía por la influencia ideológica del socialismo, el comunismo, el fascismo, el totalitarismo o el republicanismo, por igual. El martirologio y el culto a los líderes pasaron incluso a formar parte de la doctrina sinarquista, reforzando entonces la presencia en la opinión pública y la ampliación de militantes y adeptos. Los sinarquistas eran víctimas, pero también salvadores del Apocalipsis

13 Ver Anne-Marie de la Vega, *op. cit.*, vol. 1, pp. 278-279.

14 Ver *El Sinarquista*, *op. cit.*, núm. 30, 25 de enero de 1940. Ver también los informes oficiales sobre las movilizaciones, en Archivo General de la Nación. Unidad Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, en adelante AGN-UP-FLC. exp. 542.1/2371.

15 Ver Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 134; también Joseph Ledit, *El frente de los pobres*, México, Ediciones Spes, 1955, p. 279.

nacional. La UNS era una de las organizaciones conservadoras más populares al finalizar la década de los treinta, una de las más fuertes opositoras al cardenismo. Por ello, las reacciones adversarias no se hicieron esperar, tanto del sector oficial, como de organizaciones de izquierda. Esto, igualmente, fue utilizado por los sinarquistas para la manipulación que ejercían sobre las conciencias sociales.¹⁶

Para reforzar su programa, la UNS dio a conocer un documento titulado "16 puntos básicos del sinarquismo", redactado por el Comité Nacional, pero con la pluma de uno de los líderes más ultracatólicos y autoritarios de la organización, Salvador Abascal. Ese escrito fue contundente en cuanto a la definición ideológica, social y política de la lucha sinarquista:

1.- Consideramos criminal y cobarde el derrotismo de aquéllos que creen imposible el resurgimiento de la Patria o que esperan del extranjero la salvación de México. Los sinarquistas proclamamos que la Patria se salvará cuando triunfemos de nuestra propia cobardía y nos decidamos a ser verdaderos ciudadanos en pleno ejercicio de nuestros derechos y deberes.

2.- Tenemos fe en el destino de México y nuestro esfuerzo se encamina a unir a la Patria, robustecerla y dignificarla. Trabajaremos por hacer de cada mexicano una partícula de nuestro movimiento que habrá de salvar a México.

3.- Reclamamos la unión verdadera de la familia mexicana y exigimos la subordinación de los intereses particulares o de clase frente al interés supremo: El de la Patria.

4.- Condenamos la tendencia comunista que pretende fundir todas las Patrias en una sola república universal. Sostendremos nuestra invariable posición nacionalista y defenderemos la independencia de México.

5.- Repudiamos la clasificación antipatriótica y tendenciosa que divide a los mexicanos en "izquierdas", "derechas", "revolucionarios" y "reaccionarios". México reclama para salvarse, la unión permanente de todos sus hijos y sólo establece una división: mexicanos y antimexicanos.

6.- Rechazamos todo símbolo extraño a nuestra nacionalidad. Ni la cruz gamada del nazismo, ni la estrella roja de los comunistas. México tiene un símbolo y el que no lo defiende es un traidor.

16 Ver de Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, México, Polis, 1948, p. 110.

7.- Afirmamos el derecho de propiedad privada y exigimos la creación de condiciones sociales que hagan posible a todos los que trabajen el fácil acceso a la misma. [...]

8.- Nos rebelamos contra la injusticia de un estado social en que una multitud de hombres vive en pocilgas y unos pocos habitan palacios. [...]

9.- Lucharemos porque México tenga una abundante producción de bienes y exigimos una justa y equitativa distribución de los mismos. Reclamamos respeto absoluto para el producto del trabajo y garantías para el capital, justamente acumulado, el que, por otra parte, deberá ajustarse a las exigencias y necesidades de la comunidad mexicana, teniendo las limitaciones que exija el bienestar nacional.

10.- Condenamos la lucha de clases que además de desarticular a la patria, hace infecunda su economía. Urgimos la unión del capital y del trabajo para que, en franca y estrecha colaboración y dentro de una amplia justicia social, realicen su obra creadora para bien de México.

11.- No admitimos la explotación de una clase social por otra: tanto al capital como al trabajo, hoy impulsados por un materialismo sin grandeza, les daremos un ideal: El del mejoramiento de la colectividad mexicana y el engrandecimiento de la Patria.

12.- Luchamos por un México libre de tutelas extrañas y libre interiormente. [...]

13.- Reclamamos para México su verdadera independencia política y económica como garantía previa de la real libertad de cada mexicano. [...]

14.- Condenamos la violación que de las naturales libertades del hombre hacen las dictaduras y luchamos contra los que pretenden esclavizar los espíritus. Somos ardientes defensores de la libertad; pero nos declaramos enemigos del libertinaje, causa de la anarquía y del desorden, contrarios a la autoridad y al orden social que requiere el sinarquismo.

15.- Repudiamos el Estado no intervencionista, simple guardián de los egotismos individuales. [...]

16.- Queremos que México tenga un gobierno justo, fuerte y respetable que consciente de que el servicio del pueblo es la única razón de su poder, encuadre su acción dentro de los límites que fija el bien común del pueblo mexicano.¹⁷

17. "16 puntos básicos del sinarquismo", en ACNUNSBINAH, agosto de 1939, rollo 12.1.44 (85).

EL PERIODO RADICAL MILENARISTA

Salvador Abascal, convertido en el líder principal de la UNS en 1940, imprimió al sinarquismo rasgos ultraconservadores, ultracatólicos, fascistoides y falangistas, y, sobre todo, milenaristas, mediante un documento que se tituló *Diez normas de conducta para los sinarquistas*, el cual fue utilizado por cada uno de los reclutadores, líderes y militantes, como una "biblia cotidiana", porque si el sinarquismo era "una forma de ser y de sentir", "una identidad característica", había que obrar en consecuencia. Los puntos de las reglas eran significativos: "Odia la vida fácil y cómoda"; "Ama las incomodidades, y el peligro y la muerte"; "Ve la persecución y el crimen como cosas naturales de nuestra guerra"; "No esperes recompensa o premio para tí"; "Los sinarquistas trabajamos para Dios y para México"; "No te llenes de vanagloria por el elogio"; "Cúrate de todas tus pasiones si quieres de veras que México se salve"; "Mantén a raya a la soberbia, a la ira, a la envidia, a todos los vicios"; "Que tu vida privada sea intachable"; "Que el ejemplo de tu conducta sea la confirmación de la doctrina que predicas"; "Si faltas a tus deberes morales, no tienes derecho a llamarte sinarquista"; "Jamás murmures de tus jefes, a tus compañeros trátalos como hermanos"; "Debes tener una fe profunda en el triunfo"; "Si no crees que el sinarquismo es un movimiento predestinado a salvar a México, tampoco puedes ser sinarquista"; y "Si te sientes pequeño, incapaz y débil, recobra toda tu fortaleza pensando en que contigo está Dios y que nunca te abandonará si sabes esperar todo ello". A estas reglas se agregaron normas para los niños, los jóvenes, las mujeres y los hombres, donde la moralidad católica, el culto a los jefes, la fe en el futuro y en la propia acción cotidiana, eran la tónica que ponían en práctica los sinarquistas.¹⁸

El milenarismo sinarquista fue aún más sistematizado:

El sinarquismo quiere una sociedad en la que las fuerzas de todos los hombres que la componen, se armonicen, se dirijan y conspiran hacia el bien común, que es la ley primera y última de la vida social.

Para imponer tal fin es necesaria una autoridad cuya fuerza haga que todos concurren, con un mismo impulso, al bien del conjunto social y al de todas y cada.

¹⁸ "Diez normas de conducta para los sinarquistas, o deberes generales", en ACRUNS-León, sin catalogación; ver también *El Sinarquista*, op. cit., núm. 28-17 de agosto de 1939.

una de sus partes, sin excluir a ninguna clase, a ninguna institución, a ninguna familia.

El Estado y la Iglesia; la escuela y la universidad. El campo y la fábrica. La ciencia y la riqueza. El hombre y las cosas.¹⁹

El sinarquismo se constituyó en un movimiento ideológico que, mediante un misticismo —que tenía mucho de mesianismo popular y prepolítico—, intentaría luchar contra un orden social y político alejado de la tradición y la ideosincrasia de una sociedad que no deseaba cambiar progresivamente, o que si lo deseaba no se atrevía a asimilar el cambio. Lo mejor era el retorno a través de una transformación de las conciencias y la acción, a través de un conjunto de valores y principios que se concretaban en lo que el mismo Salvador Abascal dijo del movimiento que encabezaba, una “batalla del espíritu” individual, pero también social, para evitar la catástrofe, el castigo de Dios y la desgracia del hombre. La utopía, el ideal, el orden que se esperaba lograr —contra corriente, sin embargo— caló hondo en la conciencia sinarquista.²⁰ Con estos principios, los sinarquistas pulularon por doquier. Para 1941, los militantes registrados eran más de 360 mil, y para 1943, la cantidad subió a 560 mil. El número de manifestaciones, mítines, protestas y acciones sinarquistas, fue impresionante desde 1940, cuestión cotidiana que los adversarios no pudieron evitar.²¹

La religión católica fue un factor importante para el crecimiento y expansión de la UNS, pero mucho más la doctrina que se fue configurando al pasar los años, estimulada por los jefes de sector, barrio, ranchería, pueblo, ciudad, municipio, estado y nación. Los símbolos religiosos —como la Guadalupana— y las oraciones, conjuntados con el martirologio y los propios símbolos de patriotismo, justicia y libertad que enarbolaba el movimiento, se convirtieron en un quehacer cotidiano, forma de vida y de pensar que favorecerían la salvación de México, ante la catástrofe del Apocalipsis y el castigo de la divinidad. Esta cuestión fue factor de cohesión y consenso entre los sinarquistas, a pesar de las divisiones que empezaron a

¹⁹ *Ibid.*, núm. 48, 11 de enero de 1940.

²⁰ Un análisis ideológico de esas posturas se emprende por Pablo Serrano Álvarez, “El ritual de un sacerdote del sinarquismo: Salvador Abascal”, *Estudios*, núm. 1, México, enero-junio de 1991, p. 113 ss.

²¹ Véase Anne-Marie de la Vega, *op. cit.*, pp. 278-279.

surgir dentro de la organización, o entre los líderes o, más aún, relativas a la relación de la UNS con la clandestina Base.²²

Salvador Abascal convirtió al sinarquismo en un movimiento “predes-tinado” a la salvación de México. Al mismo tiempo, le imprimió todos sus sellos personales en cuanto al simbolismo y valores que la UNS adoptó desde 1939. Para Abascal el orden revolucionario mexicano era el apocalipsis de la sociedad, la decadencia más acabada de los valores, tradiciones, creencias e identidad que el pueblo mestizo e hispano había sostenido desde los tiempos de la Colonia. Por esta razón era indispensable constituir la lucha por medio de una vida misionera (sacrificio, miseria, creencia, moral, evangelización), tal y como los franciscanos españoles la habían llevado a cabo en la conquista espiritual.

Adversario furibundo de la Revolución Mexicana, Abascal contrapuso siempre el orden colonial –lleno de felicidad, justicia y libertad– a todo lo que representaba, según él, la anarquía, la injusticia y el desequilibrio de los postulados y quehaceres revolucionarios. El liberalismo, el comunismo, el socialismo, el totalitarismo y el yanquismo eran doctrinas que chocaban con el verdadero sentir y espíritu del pueblo mexicano. El éxito de todas esas ideologías radicaba en la forma en que el “diablo” se había apoderado de las conciencias, por lo que había que combatirlos con sacrificio, creencia, conciencia y fe. Si la Revolución Mexicana se había hecho por influencia de esas doctrinas “exóticas”, entonces había que llevar a cabo una contrarrevolución espiritual, donde Cristo, la virgen de Guadalupe, el hispanismo y la tradición católica serían las banderas de lucha, pues pertenecían a la verdadera y única identidad mexicana.²³

La radicalización del sinarquismo se debió, con mucho, a las posturas que el iluminado Abascal incorporó al movimiento. Entre 1940 y 1944, la UNS estaba muy presente en la opinión pública del país, pero también en la mira de las autoridades, al igual que de la jerarquía católica que finalmente transigió con el gobierno para llevar una relación Estado-Iglesia de manera estable. Fue entonces cuando el movimiento fue objeto de la manipulación externa, cuando los conflictos entre los líderes surgieron y se expresaron.

²² Estas diferencias, a pesar del éxito y presencia del sinarquismo, se comenzaron a vislumbrar en 1943 y ocasionaron, en el siguiente año, un gran cisma interno. Ver J. Meyer, *op. cit.*, p. 104 ss.

²³ Ver Salvador Abascal, “Cinco años de traición a México”, *Vida Contemporánea*, núm. 6, México, 25 de junio de 1941, pp. 329 y 368-386.

LA DEBACLE

El movimiento "salvador" del Apocalipsis mexicano sufrió una gran crisis ocasionada por el gobierno y la jerarquía católica, por lo que casi desapareció como expresión pública entre 1944 y 1946. Las afrentas de Abascal, su autoritarismo y protagonismo de corte milenarista, fueron la principal causa de ese cisma.²⁴ Sin embargo, las masas sinarquistas continuaron siendo fieles a los postulados doctrinales del sinarquismo. Tuvieron que aceptar que su vocación social debía canalizarse hacia la esfera de lo político. Es decir, luchar por el logro del poder para instaurar el programa sinarquista en el orden social. Surgieron otros líderes, quienes, utilizando el bagaje ideológico de la UNS, reencusaron la lucha incluso con la creación de un partido político denominado Fuerza Popular, que participó en las elecciones federales de 1946.²⁵

Las ideas milenaristas y utópicas sinarquistas, sin embargo, permanecieron en la conciencia de las masas campesinas, obreras y de clases medias que movilizó la UNS. Dios, la libertad, el Apocalipsis, la salvación y la moral fueron parte de los valores que dichas masas adoptaron para protestar y defender sus intereses ideológicos, educativos, económicos, sociales y políticos. Por desgracia fueron manipuladas por otras fuerzas ocultas que la UNS y sus líderes no supieron controlar, como fue la presencia de La Base y las negociaciones con sectores oficiales gubernamentales, que finalmente lograron convertir al movimiento social en un grupo político que siguió expresando las necesidades y valores de las masas pobres y populares en las siguientes décadas, por medio de partidos como el de la Unidad Nacional, el Nacionalista Mexicano y el Demócrata Mexicano.²⁶

El milenarismo sinarquista siguió presente, sobre todo, en la región del Bajío, escenario desde el cual surgió, actuó y permaneció el ideario, la doc-

24 Ver los aspectos de esta crisis de la UNS en J. Meyer, *op. cit.*; y en P. Serrano A., "El sinarquismo en...", *op. cit.*, p. 222 ss.

25 Esa historia se encuentra plasmada, con todo detalle, en P. Serrano A., *La batalla del...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 205 ss. Ese tránsito, igualmente, se encuentra analizado por Guillermo Zermeño Padilla y Rubén Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual. Notas y materiales para su estudio*, México, UIA, 1989, p. 45 ss. La lucha sinarquista se había definido como social y apolítica, por lo que en este momento fue definitorio que la UNS sistematizara sus verdaderas intenciones y buscara, entonces, el poder político para el logro de su programa. Este tránsito fue traumático para los sinarquistas.

26 Sobre el proceso posterior de la UNS y su posición a través de la lucha política en los decenios de los cincuenta a los ochenta, ver P. Serrano Álvarez, *La batalla...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 303 ss.

trina y la ideología de la UNS. El conjunto de creencias y valores sinarquistas, en particular, en torno al Apocalipsis, la divinidad, la moral y la espera de un mesías, conjuntados con la lucha social y política, pero también con los rasgos del catolicismo, calaron hondo en las masas movilizadas. Muchos hijos, nietos y bisnietos de sinarquistas continuaron dentro de la UNS, batallando por la causa de la democracia cristiana, el eterno retorno del hispanismo y el cambio que hiciera volver al pasado. Su tradicionalismo, sin embargo, fue traspasado por el proceso de modernización en México que se profundizó, precisamente, desde la década de los años cuarenta.